

EL TIEMPO DE LA POLITICA

GABRIELA SCOTTO *

En este trabajo nos proponemos avanzar en la caracterización de los partidos políticos, en su modo de operar y las prácticas políticas que se configuran en el plano local. Nos interesa, específicamente, centrarnos en los procesos de intercambio político y en la forma particular de estos intercambios durante una campaña preelectoral (Mayo de 1989): EL TIEMPO DE LA POLITICA. La caracterización del período en cuestión en tales términos, “El tiempo de la política”, surge de los mismos actores implicados, que lo oponen al “tiempo de todos los días”. Aquel es el tiempo en el cual los partidos políticos ocupan “competitivamente” la escena local, es un tiempo percibido como cualitativamente diferente, de “excepción” y de “ruptura”.

La configuración de las prácticas políticas durante este “tiempo” en La Paz (Pcia. de Entre Ríos) deben ser, sin embargo, entendidas en relación a la escena pública central y a los procesos más globales de cambios de posicionamiento entre el Estado y la sociedad de estos últimos años. Es por esto que nos referiremos al proceso que se inicia en 1982 y a una de sus características -que a nuestro entender- sobresale con fuerza: la redefinición del espacio político estrechamente asociada a modalidades político-partidarias de participación. Monopolio de la participación y representación político-partidaria, aspectos estos que permitirán explicar por que “el tiempo de la política” queda asociado tan directamente al tiempo de “legalización” de la competencia de los partidos políticos por los puestos de representación.

En un primer punto se define y caracteriza el sistema democrático en su aspecto formal e institucional como mecanismo que hace centro en la noción de “representación política” y regula en gran medida la dinámica desde la cual es posible caracterizar, en líneas generales, a los partidos políticos electorales de masa. A continuación, en un

* Becaria CONICET. Este trabajo fue realizado en el marco del PIA 1049; dirigido por M. Boivin

segundo punto, se señalan algunos de los lineamientos que definen y estructuran, a partir de 1983, la relación entre política y partidos políticos en nuestro país.

Los conceptos a los cuales recurrimos para realizar estas caracterizaciones provienen, en su mayoría, de la sociología política dado que ha sido ésta y no la antropología la que ha intentado la reflexión sistemática y ha elaborado teorías sobre estos aspectos. Sin embargo, consideramos que esto no excluye el hecho de que se constituyan en herramientas fecundas para un análisis antropológico que intente dar cuenta de los procesos de producción y reproducción social que se estructuran en y desde la cotidianeidad. Es esto último lo que pretendemos “describir densamente” -es decir interpretar y fijar- en la tercera parte del trabajo: La Paz- elecciones de 1989.

I. SISTEMA DEMOCRATICO REPRESENTATIVO Y PARTIDOS POLITICOS: BREVES CONSIDERACIONES

Por régimen democrático, en términos formales, se alude a un determinado “método o conjunto de reglas procesales para la constitución del gobierno y para la formación de las decisiones políticas” (Bobbio; 1985:500). Este sistema hunde sus raíces más próximas en los fundamentos de la teoría política liberal, que autores como Locke y Tocqueville -por mencionar sólo algunos de los pensadores más representativos- lo definen, básicamente, como aquella forma de gobierno y “convivencia social” donde los individuos con derechos políticos -ciudadanos- participan del poder político a través de la elección libre de sus representantes. Es decir, que los actos de gobierno son llevados a cabo, no directamente por los ciudadanos, sino indirectamente por los representantes que ellos eligen sobre principios de libertad e igualdad.

Es sobre esta concepción, que prioriza la representación sobre la participación, y que postula la igualdad de los hombres en tanto “ciudadanos”, que se instauran reglas de procedimiento más o menos precisas en torno al sufragio, división de poderes, criterios jurídicos e institucionales, representatividad político partidaria, etc., y a la cual se alude con el concepto de democracia liberal o representativa.

Los regímenes representativos reciben entonces, de la “representación” una caracterización fundamental: su núcleo decisivo consiste en un proceso de elección de los gobernantes y de control sobre su obra a través de elecciones competitivas. Se observa que el concepto de representación política, en tanto eje articulador de la concepción de democracia representativa o liberal, se torna en sinónimo de representación electiva (Cotta, 1985) y competitiva. Es en este sentido restringido que Maurizio Cotta define a la representación política como: “un sistema institucionalizado de respon-

sabilidad política, realizada a través de la designación electoral libre de ciertos organismos políticos fundamentales.” (Cotta; 1985:1431). En este proceso de competencia electoral, los partidos políticos -tanto en calidad de elaboradores y presentadores de programas, como de organizadores de la gestión política- asumen un lugar central.

Es evidente que estas breves consideraciones no pretenden, ni mucho menos, profundizar en torno al concepto de democracia y sus implicancias, sino solo poner el acento en cierta dinámica “institucional” en la cual es necesario situar a los partidos políticos tal como se presentan y representan, actúan, transforman y luchan competitivamente por la representatividad y el acceso al poder político. No queremos con esto decir que las acciones y comportamientos políticos puedan reducirse o comprenderse desde esta única perspectiva, sino más bien apuntar a ese aspecto de las formas y “arreglos” institucionales -que si bien concebidas como cristalizaciones siempre a punto de estallar y “formas abiertas” de un proceso- a su vez afectan la forma en que se desarrollan y expresan ciertos conflictos, acciones y comportamientos sociales en general, y políticos en particular.

Una aproximación de carácter general permitiría definir a los partidos políticos en tanto nivel de construcción de solidaridades que redefinen en términos políticos los conflictos sociales (Farnetti; 1979 - Pizzorno; 1975), de hecho esta fue la caracterización desde la cual partimos y que explicitamos en el proyecto de investigación. Sin embargo, llegando el momento de operacionalizar dicho concepto y emplearlo como herramienta de análisis hallamos que su excesiva generalidad le restaba carácter explicativo, no permitía distinguir esta instancia de construcción de solidaridades de otras instancias igualmente políticas y, fundamentalmente, ocultaba las relaciones de asimetría y poder en su estructura interna. Es en esta línea, que el mismo Pizzorno aclara que:

“Los partidos políticos (...) comparten entonces esta exigencia de fundamentar la participación sobre cierta área de igualdad, y la sienten más todavía, cuanto mayor es su organización y cuanto más representan a partidos de masa. Sin embargo, se trata de una exigencia que se vuelve imperativa solo en el momento de la formación, cuando la participación, fundamentada en un reconocimiento de igualdad, es la principal fuerza del partido (...)

... una ley tendencial de las organizaciones políticas es la reducción progresiva de las áreas de igualdad inicial...” (Pizzorno: 1975: 44-5).

Los partidos políticos, considerados en estos términos, se constituyen en organizaciones atravesadas por relaciones de poder y alineamientos diversos. En este

sentido, y a los fines de este trabajo, un concepto fundamental es el de fracción de partido en tanto:

“Grupos que se organizan autónomamente dentro de su partido con el objeto de imponer su propia línea política y/o adquirir una porción de puestos clave y de “spoglie” para los propios miembros” (Zincone; 1985:726).

Autores provenientes de diferentes corrientes teóricas como ser Weber, Luxemburgo, Michels, Pizzorno, Offe, entre otros, acuerdan sin embargo en el hecho de que la lucha competitiva por los cargos gubernamentales convierten a los partidos en una estructura con una tendencia a escindirse de las bases sociales que inicialmente representaban y cuya dinámica queda capturada por los imperativos de la competición política. Claus Offe (Offe; 1983) resume las consecuencias de esta dinámica en tres efectos principales.

1) desradicalización de la ideología de partido a los fines de orientar sus programas según las conveniencias del mercado político.

2) proceso de burocratización y centralización. Surgimiento de una clase política profesional y la consiguiente desactivación de las bases del partido.

3) creciente heterogeneidad social y cultural de sus afiliados, que conduce a una erosión de su identidad colectiva.

La profundización del proceso en la dirección arriba mencionada terminaría por conformar lo que actualmente se reconoce como partido de masa, partido electoral de masa o catch-all-party (partido “agarrar todo”). Entendidos como una agrupación que representa una porción de opinión y que, en un sistema competitivo, busca alcanzar y mantener el poder; algunos de sus rasgos específicos serían su permanencia en el tiempo con cierta continuidad y una articulación organizativa con cierto alcance territorial, articulador entre distintos niveles. Entre las que hacen a algunas de sus funciones generales estarían la búsqueda del poder, el reclutamiento y formación de cuadros dirigentes, la organización y canalización de las demandas, movilización de la opinión pública y puente de comunicación entre el gobierno y el resto de la sociedad.

Los partidos de masas no se dirigen a una clase o sector en particular, sino que tratan de obtener la “confianza” de los sectores más diversos, proponiendo en plataformas amplias y flexibles la satisfacción del mayor número de exigencias o demandas y la solución de los más diferentes problemas sociales.

Lo planteado hasta aquí presenta un carácter más bien descriptivo y a los fines de precisar algunas nociones con las que nos hemos manejado. Con ello no se pretende esquivar una discusión más profunda sobre aspectos tales como las contradicciones que se presentan entre un sistema (democrático) que se asienta sobre el postulado de la igualdad de los hombres -representada en la igualdad en el voto y en el concepto más abarcador de ciudadanía- y un sistema como el capitalista, estructuralmente generador de desigualdad. Dicho en otros términos, qué mecanismos permiten explicar la coexistencia de los componentes estructurales de la "sociedad de masa" y de la "economía de mercado"? Y más específicamente, es posible analizar al Estado y a los partidos políticos como principios mediadores en esta relación capitalismo-democracia?.

Cómo se configura esta relación en países como en la Argentina, donde, de hecho tal "coexistencia" se ha visto numerosas veces quebrada? Cómo se han ido construyendo y transformando históricamente el Estado y los partidos políticos en nuestro país? Pero una discusión con mayor profundidad sobre algunos de estos aspectos en relación específica con nuestra investigación, así como la lectura y análisis de trabajos de autores que han abordado dichos problemas -si bien imprescindibles-exceden los alcances de este trabajo.

II. DEMOCRACIA, POLITICA Y PARTIDOS: ARGENTINA EN 1983

El año de 1983 marca en el país una línea de ruptura entre dos tiempos sustancialmente y no sólo formalmente distintos, ruptura que da paso al retorno de la democracia. Este proceso, que reconoce un punto de inicio más o menos preciso tras la guerra de Malvinas (1982) -marcando cierta apertura en los derechos civiles y políticos- y que abarca hasta la instauración del régimen democrático ha sido llamado por diversos analistas "período de transición" (Landi; García Delgado; Oszlak; etc.). García Delgado señala en su trabajo "Nuevos patrones de participación política en procesos de transición a la democracia: el caso argentino", que son principalmente los partidos políticos quienes reconducen en este período la participación que se dirige a la conquista del Estado. Esta participación activa de los partidos los confirma en tanto que organizaciones y confirma a su clase política; a la vez que conlleva una profunda reformulación en sus identidades partidarias tradicionales; este autor define a este fenómeno en términos de "partidización de la política" en la medida en que:

"La escena política de la transición se estructura rápidamente en función del sistema de partidos, y la polarización existente, en tanto distintas opciones de poder, se producen entre las fuerzas políticas principales: radicalismo-peronismo". (D. García Delgado; 1984: 92)".

En las elecciones de 1983 ambos partidos reunieron el 92 % de los votos, dato que permitiría inferir una tendencia potencial de la participación política a entrar dentro de una lógica de los sistemas competitivos bipartidistas (1). Se refuerzan las tendencias por las cuales ambos partidos reaparecen con un perfil que los acercaría a la conformación de lo que fuera caracterizado más arriba como partidos electorales de masa (2). El desarrollo organizativo de estos partidos es atravesado por una rápida y profunda transformación en la cual las actividades tecno-burocráticas y la consolidación de una clase política profesional, adquieren un lugar preponderante. Por otro lado, aunque con diferencias en ambas organizaciones, la desaparición de sus líderes tradicionales (Perón y Balbin) había impulsado un juego de reacomodamientos, realineamientos y competencias interpartidarias nuevo e intenso que se irá intensificando e institucionalizando en forma creciente.

Al mismo tiempo se produce un acercamiento ideológico entre ambas propuestas ya que, escribe Oscar Landi, "... han disuelto su perfil de alternativas casi excluyentes entresi." (O. Landi; 1988: 115). Si bien cada uno de ellos remite a tradiciones históricas diferentes y mantienen un electorado con un núcleo social distinto, cada vez en mayor medida se caracterizan por una "tendencia a la agregación de heterogéneos sectores sociales y demandas y no por alguna ortodoxia ideológica que regularía su acción" (Landi; op. cit.:116).

Lo que nos interesa señalar en estas breves líneas es uno de los aspectos sobre los cuales se configuró este proceso de "democratización" que, como es obvio, se constituye a la vez que constituye toda una serie de fenómenos económicos, sociales, políticos y simbólicos extremadamente complejos, profundos y dinámicos. Este aspecto es el que remite a la relación que se establece a partir de la reinstalación de la democracia -como un "tiempo" de ruptura con un "tiempo" anterior-, la institucionalización político-partidaria de la participación política y algunas transformaciones que se operan en los partidos políticos mayoritarios.

La palabra "democracia" queda connotada por este doble aspecto: a) alude a una forma de vida, a una "ética" (3), a un tiempo que se define y significa en contraste y oposición a otra forma de vida, a otro tiempo: el del Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983); b) alude también al sistema formal por el cual se organiza también esa forma de vida, en ese sentido democracia-política-partidos-elecciones-representación, se asocian para caracterizar un TIEMPO POLITICO donde el carácter de lo político queda asociado, principalmente a lo político partidario como esfera casi autónoma y que emerge y se reactualiza con particular fuerza en lo que, de esta manera, se concibe como el TIEMPO DE LA POLITICA por excelencia: el momento preelectoral, de las campañas, de la competencia por cargos y puestos de representación. Y en tanto

ninguno de los partidos políticos está en condiciones de reclamar para sí el monopolio del sentido de la vida social del país, ni de la representatividad, se abre un campo conflictivo y configurante en su propia conflictividad.

Pierre Bourdieu señala que los “ritos de pasaje” (como los denomina Van Gennep y otros autores) no sólo delimitan el tránsito de un estado a otro, sino que dado su carácter activo consagran e instauran un nuevo estado; es por esto que prefiere denominarlos “ritos de institución”.

“Hablar de ritos de institución, es indicar que cualquier rito tiende a consagrar o legitimar, es decir, a hacer desestimar en tanto que arbitrario o reconocer en tanto que legítimo, natural, un límite arbitrario; o lo que viene a ser lo mismo, a llevar a cabo solemnemente, es decir, de manera lícita y extraordinaria, una transgresión de los límites constitutivos del orden social y del orden mental que se trata de salvaguardar a toda costa (...). Al marcar solemnemente el paso de una línea que instaura una división fundamental del orden social, el rito atrae la atención del observador hacia el hecho del paso (de ahí la expresión rito de pasaje), cuando lo importante en realidad es la línea. Qué separa, en efecto, esa línea?. Un antes y un después (...). (Pero también) el rito consagra la diferencia, la instituye (...)” (P. Bourdieu; 1985: 79).

Planteado en estos términos, podría pensarse el proceso electoral de 1983 desde una dimensión ritual, como rito de institución del “nuevo tiempo de la política”, y concebir a cada rito electoral como un “ceremonial celebrativo” que reactiva periódicamente ese tiempo político, a la par que recrea “áreas de igualdad” y abre un espacio para la confirmación o redefinición de solidaridades.

III. LA PAZ - ELECCIONES DE 1989

¿Cómo se activan y constituyen en este “tiempo” las solidaridades políticas?

¿Cómo se articulan y relacionan en este juego el Estado, los partidos, los militantes y punteros, y las bases sociales (leese votantes), en particular los sectores populares?

¿Qué lugar ocupan en este proceso las propuestas y políticas destinadas a estos sectores?

Intentaremos un acercamiento tentativo a estas cuestiones atendiendo a lo que denominaré, siguiendo a Gian E. Rusconi, procesos de INTERCAMBIO POLITICO:

“El intercambio político es un sistema de acción colectiva en el cual los diferentes protagonistas ponen en juego el sentido de su acción, en una lógica de reciprocidad de la cual puede salir confirmada, redimensionada o desmentida la propia identidad” (Gian E. Rusconi; 1981: 24).

Decir que un político efectúa ciertas acciones o políticas con el objetivo de conseguir los votos de ciertos grupos sociales es una afirmación parcializada que oculta el proceso (proceso de identificación) a través de los cuales estos grupos se han formado y se han vuelto capaces de realizar el intercambio. Escribe Pizzorno, “... sólo después de haber reconstruido este proceso, será posible hablar de intercambios de recursos políticos entre los actores de un sistema, y entender como son evaluados estos recursos” (Pizzorno; 1985: 35).

Para analizar cómo se desarrolla este intercambio emplearé -aunque con ciertas libertades- la distinción analítica que realiza Alejandro Pizzorno (op. cit.) entre dos tipos de actividad (política):

1) actividad IDENTIFICANTE: actividad de constitución, preservación, reforzamiento de las actividades colectivas que aparecen sobre la escena política bajo sus múltiples formas (grupos, partidos, movimientos, asociaciones, etc.). Es aquí donde se establecen los signos que distinguen una identidad colectiva de otra. Debe pensarse en rituales (en el sentido amplio) de reconocimiento y reconstitución simbólica de solidaridades y áreas de igualdad (actos, marchas, asados y locros, bailes, formas diferenciales de interpelación y trato social, así como otros símbolos más puntuales, etc.)

2) actividad EFICIENTE: “eficiente” en tanto se asienta en el supuesto explícito de mejorar o preservar la posición relativa de la identidad colectiva que se representa o intenta representar en el sistema dentro del cual ésta actúa. Esto puede efectuarse, ya sea usando los poderes de la autoridad política por parte de quien la posea, ya sea desarrollando las actividades de negociación, alianza, coalición, enfrentamiento, que permiten al sujeto político medirse directamente con otros dentro de un sistema.

A una semana de las elecciones de mayo de 1989 el tema estaba instalado: La Paz estaba dominada por “lo político”, en el centro del pueblo, en los barrios, en la costa (aunque menos), los candidatos, los partidos, sus gestiones, monopolizaban gran parte de las conversaciones.

Era sábado, la noche anterior habían transmitido un debate televisivo entre dos candidatos a diputados nacionales: Dante Caputo (UCR) y Adelina Dalesio de Viola (UCD-Alianza de Centro). En el bar frente a la plaza central un grupo de hombres discutían acaloradamente, dos o tres personas fueron entrando y se sumaron a la discusión, el dueño del bar y el mozo también intervenían. Lo que estaba en discusión era cuál de los dos había “ganado” el debate, así como apreciaciones puntuales sobre ambos candidatos. El mozo intentaba mediar sin lograrlo: “Caputo es un estudioso, pero se notó que Adelina tiene más calle”. En las puertas de sus casas dos vecinas comentaban, mientras una de ellas barría la vereda, sobre el vestido que llevaba puesto Adelina.

Estas situaciones se repetían más o menos similarmente, en los barrios. En el barrio El Congo, varios vecinos se habían reunido la noche anterior para ver el debate en el patio de la casa de Teresa (puntera radical) donde todas las noches pone su televisión en blanco y negro con una pantalla bastante grande. Es un patio descubierto con piso de tierra, ubicado a un costado de la casa y comunicado directamente con la calle; los vecinos van con sus sillas o bancos y se sientan a mirar, no media la necesidad de una invitación formal. Teresa y su vecina Rosa (otra puntera radical de la misma fracción partidaria que Teresa) conversaban separadas por la pared de ladrillos, no muy alta, que separa sus patios; ambas coincidían que el debate lo había “ganado” Adelina, pero: “porque estuvo muy baja, Caputo también tenía cosas para chantarle, pero no se quiso poner a esa altura...Tendría que hacerse el de Menem-Angeloz, pero claro... Menem no quiere, ya Angeloz lo invitó para el martes... pero no va a ir... seguro”.

Las distintas situaciones, interacciones, la vida cotidiana de los distintos sectores sociales del pueblo, la configuración de los espacios públicos están atravesados y articulados en dominancia por esta dimensión de la política. Aparece explícitamente la caracterización de este tiempo definido como “el tiempo de la política”:

“En este tiempo...el de la política, los radicales y los peronistas nos arrancamos los ojos, después... cuando después pasan las elecciones somos todos amigos de nuevo” (puntera radical - 40 años).

“Se acuerdan de nosotros sólo ahora... cuando está la política y quieren nuestro voto” (pescador comercial - 30 años).

“Más antes era distinto, la gente se peleaba más que ahora... cuando llegaba el tiempo de la política como ahora, para las elecciones... más antes la gente andaba con cuchillos... se mataban ahora ya la gente no... se pelean, nos peleamos, pero no nos matamos” (puntero peronista - 65 años).

Este “tiempo de la política” es percibido y significado como un tiempo cualitativamente distinto, un tiempo de excepción en el cual determinados comportamientos -propios- y ajenos- y conflictos -no cotidianos- que emergen en él, parecerían “justificarse” y explicarse, precisamente, en virtud del estado de excepción y de “ruptura” temporal de ese momento.

Como consecuencia de los comicios de 1987 para gobernador, legisladores provinciales y nacionales, intendentes y concejales, el peronismo efectuó un avance generalizado sobre el radicalismo, avance que le permitió tener el control del mapa electoral nacional y en el caso de la provincia de Entre Ríos, la gobernación. La municipalidad en La Paz quedó en manos del radicalismo, pero por una diferencia ínfima (33 votos) sobre el peronismo. Acuerdo con Lazzari cuando observa en su trabajo (Lazzari; 1989) que este hecho ratifica la ausencia de una hegemonía partidaria permanente, situación que se mantendrá e incidirá en las elecciones de 1989; esta ausencia de hegemonía no es solo interpartidaria, sino que tiene un correlato similar al interior de los partidos entre las distintas fracciones de los mismos (4).

Es importante resaltar que en las elecciones de mayo de 1989 en la mayoría de las provincias se votaba para renovar autoridades a nivel nacional. En Entre Ríos ni los cargos provinciales a nivel gobernación, ni los municipales estaban en juego.

Datos extraídos de un trabajo de campo realizado en La Paz -por Tiscornia, Lazzari y Kuz durante las elecciones de 1987 para gobernación e intendencia, brindan elementos comparativos suficientes como para afirmar que la dinámica, el intercambio y modalidad de la actividad política, según se trate de un nivel u otro (nacional, provincial o local) varían sustancialmente.

El que el candidato sea un “conocido” del cual se sabe parte de su historia personal y no sólo política, o mejor dicho, donde ambas historias se funden otorgándole crédito o descrédito, y donde lo doctrinario queda pegado y subsumido en gran parte al que lo porta, personalizan las relaciones de representación (representante-representado) otorgándole un carácter particular y ausente en La Paz en las elecciones de 1989.

Por otro lado, elecciones para presidente y diputados nacionales como las del '89 parecerían diluir la especificidad y carácter que asumen las propuestas de los partidos hacia los sectores locales. En este sentido, cabe recordar que la propuesta de organización hacia los pescadores se integra a la plataforma del Partido Justicialista para el gobierno de La Paz en las elecciones de 1987. Esto no ocurre en el '89 y la interpelación hacia sectores diferenciados debe interpretarse más como una pugna por un lugar político

dentro del partido, como competencia intrapartidaria, que en términos de actividad eficiente basada en propuestas específicas.

Las elecciones de 1989 habrían adquirido, por lo menos en La Paz:

a) más la forma de un proceso electoral con cierto carácter plebiscitario de la gestión del radicalismo a nivel nacional y del peronismo a nivel provincial.

b) una primacía de la actividad identificante en torno a las tradiciones históricas de los partidos (y en el caso del peronismo alrededor de la figura de Menem) sobre la actividad eficiente en torno a propuestas concretas.

Si bien podemos hablar de una modalidad de intercambio político local en la cual los partidos locales, el gobierno municipal y los distintos sectores sociales que configuran la estructura local se relacionan, es necesario, sin embargo, distinguir y precisar la especificidad que adquieren los intercambios según los grupos, sectores y actores sociales que “intercambian”.

Distinguiremos “espacialmente” tres niveles o espacios diferenciales de estructuración de discursos políticos, entendiendo que los discursos no son sólo aquellos formados por palabras y mensajes, información, persuasión e ideología, sino también por modos de relación, por acciones ejemplares, por emociones sugeridas, etc. (Pizzorno; 1985). En La Paz, hablar de “el pueblo”, de “los barrios”, o “de la costa”, remite al reconocimiento de distintos sectores, de distintas “formas de vida”, de distintas realidades cotidianas; ésta adscripción “geográfica” habla de distancias sociales, solidaridades y tratos diferenciales que modelan y dan contenido a las diversas interacciones de la vida local. A su vez, la relación entre partidos políticos, Estado (gobierno municipal) y grupos sociales adquieren modalidades específicas y diferenciales en cada uno de ellos. Cabe aclarar que, si bien esta distinción tiene una base empírica que nos brindó el mismo campo para la descripción y análisis que sigue a continuación, se las constituirá, a su vez, en “espacios” analíticos.

a) EL PUEBLO (núcleo urbano): centro político-administrativo y comercial. Es aquí donde viven las “familias antiguas”, “los apellidos” de La Paz.

En un radio no mayor de cuatro cuadras de la plaza se encontraban ubicados el comité radical departamental, el comité radical que actuaba como centro de operaciones para la campaña, el Centro Cívico Puerto Libre (UCD) y las dos principales unidades básicas peronistas (vinculadas a líneas internas diferentes); exceptuando el comité departamental de la UCR, en los restantes casos éstos habían sido instalados

exclusivamente para la campaña y pasadas las elecciones dejaron de cumplir tal fin. Sin embargo, una de las unidades básicas se convertiría, meses después en un Centro de Emergencia Social impulsado y coordinado por el que fuera en 1987 candidato por el justicialismo a la intendencia local.

En general en esta zona era mayor la "presencia" radical que peronista. Por los parlantes instalados en la vereda frente a la puerta del comité de la UCR pasaban constantemente la marcha radical y fragmentos del discurso de Angeloz; en las calles más centricas se repartían volantes (ninguno de ellos de confección o impresión local) y boletas electorales. Durante el día, en los locales partidarios solo quedaban algunos militantes y "simpatizantes" para atender a la gente que entraba, casi exclusivamente, a consultar los padrones; el resto, autoridades partidarias, punteros políticos, agentes sociales, e incluso los concejales salían a "recorrer los barrios". Llegada la noche se daban cita en los locales siendo estas reuniones en su mayoría, para coordinación y de carácter relativamente abierto; los asuntos menos públicos se debatían en la casa de algun dirigente considerado de primera línea. Todo esto, en líneas generales vale tanto para el peronismo como para el radicalismo.

b) BARRIOS: nos referimos en particular a aquellos barrios que, aunque con diferencias entre si (El Congo, Barrio Feria, Puerto Marquez), poseen características comunes a partir de las cuales se diferencian y son diferenciados (de A y de C).

Cuando se habla de "los barrios" se alude más específicamente a aquellos que, si bien presentan determinada infraestructura urbana, carecen de servicios tales como luz eléctrica en todas las viviendas, agua corriente y asfalto en la mayoría de sus calles. También se reconocen como "barrios" los complejos habitacionales resultado de los planes de vivienda estatales. Las viviendas, casi todas ellas de material, son habitadas en su mayoría por sectores asalariados, empleados estatales y de comercio, y por pequeños comerciantes.

Es en torno al "problema de la infraestructura" -como bienes de uso y de consumo colectivo- que se establece la relación entre la constitución de organizaciones vecinales para demandar "mejoras" y la definición de las políticas municipales para estos sectores.

En el "tiempo de la política" los barrios son el escenario privilegiado de transformación de solidaridades vecinales en solidaridades políticas. En ellos se organizan los bailes, los asados, los locros, para propios y "ajenos" (indecisos); toda la actividad cotidiana, las relaciones, las disputas y conflictos se partidizan. Si determinado vecino en otro momento es considerado "atorrante" a hora, en este tiempo, lo es en tanto

es de tal o cual partido contrario, si es atorrante, pero del mismo partido, temporariamente se les disculparán las faltas.

Un domingo al mediodía, a una semana de las elecciones, en una de las calles de un barrio “tradicionalmente radical”, aparece un grupo integrado por cinco o seis hombres con una escalera y un pasacalles con una inscripción llamando a votar por el FREJUPO. Mientras comienzan los preparativos para subirse a unos árboles se va produciendo bastante conmoción en la cuadra, los padres mandan a los chicos para que avisen a sus vecinos, la gente se asoma a sus puertas, todos opinan entre sí y vociferan, entre veinte y veinticinco chicos rodean la escalera; pero todo esto ocurre más bien en medio de un clima que podría describirse como festivo. Alguien grita: “trabajen, trabajen...esta noche se lo vamos a quemar”, los hombres que estaban colgando el pasacalles también participaban e intervenían en las imputaciones mutuas: “si trabajamos, trabajamos... y Alfonsín nos cagó de hambre”, “anda vos!!... (le contesta una señora) que a vos te mantiene tu mujer que es radical”. Otra mujer, que estaba un tanto más acalorada agita un recibo de sueldo en la mano (de cocinera de una escuela provincial que está en el mismo barrio) y les dice: “Estos son los sueldos de Busti? (gobernador de Entre Ríos)” y agrega a su vecino: “me descontaron todo lo de la internación de mi hijo... y me lo descontaron porque soy radical”. Finalmente el pasacalles quedó colgado y la gente volvió a sus casas a comer; al día siguiente a la mañana el pasacalles en cuestión había desaparecido, nadie se adjudicó el hecho y la gente se acusaba, riéndose, unos a otros.

Los enfrentamientos suelen agudizarse y tornarse más violentos cuando las elecciones son para cargos a nivel local; en elecciones como las de mayo de 1989 se despersionaliza el proceso y se refuerza en torno a la construcción de colectivos más abarcativos. Ya sea de un lado como del otro, se desdibuja la especificidad de la gestión política local e incluso se la distingue de la extralocal. En lo que refiere a la construcción desde el discurso radical sobre el peronismo como oposición, todos los “males” se ejemplifican a partir de Santa Elena (considerado baluarte del peronismo entrerriano y ciudad del actual vicegobernador), se menciona “la mafia” en torno al frigorífico de carne y “como mataron a ese tipo, le pusieron una piedra al cuello y lo tiraron al río... lo mataron porque sabía mucho”. A la inversa, se la construye sobre “Alfonsín que no cumplió” y “los radicales del gobierno son todos mentirosos” y se ilustra y ejemplifica, sobre todo, recurriendo a la anterior gobernación de Montiel en Entre Ríos (UCR) y a las irregularidades en torno al manejo de las cajas del Plan Alimentario Nacional.

Una de las figuras centrales para comprender los procesos de intercambio político a nivel barrial es la del puntero político con residencia en el mismo vecindario (puntero vecinal).

Qué papel desempeñan éstos cotidianamente y cómo intervienen llegado “el tiempo de la política”? En qué medida consiguen atraer el voto del electorado “libre”? Cómo se activa y es percibida la relación estado-partidos-puntero, en ese tiempo?

A partir de los casos trabajados podemos afirmar que: los punteros barriales adquieren un lugar y son reconocidos como tales al momento de “convencer” de que voten a su partido, en tanto hayan logrado el establecimiento de redes de “solidaridad” (clientelares) en “tiempos no políticos” y logren diferenciarse de “los políticos que se acuerdan de nosotros solo cuando quieren nuestro voto”. Así es que, cotidiana y constantemente, este puntero-vecino despliega una actividad eficiente por la cual vehiculiza a “sus vecinos” el acceso a uno o más recursos públicos cuyo acceso él “controla” (5): los ladrillos que da la tierra para rellenar esa calle que se inunda, el pasaje en tren para aquel otro que tiene que atenderse en el hospital de Paraná, salir corriendo a la noche para sacar a un vecino que “lo metieron en cana”, etc.

La naturaleza pública de los recursos que el puntero controla y el manejo entre oferta y demanda que debe producir o pretender que existe para legitimar su intervención, así como el carácter diádico, personal y privado que la relación adquiere, es lo que nos permite hablar del establecimiento de relaciones clientelares que signan el intercambio político. Pero lo fundamental para que esta relación puntero-vecino / clientes-vecinos pueda ser reformulada en “el tiempo de la política” en términos de solidaridades partidarias capaces de atraer los votos, debe asentarse en una actividad eficiente e identificante con continuidad en el tiempo.

En La Paz, las relaciones entre estado y “barrios” se establecen y reproducen mediante una red de relaciones sociales, compleja en su estructura y ambigua en sus contenidos y que permite la mediación social en los procesos de reproducción social; los partidos políticos locales desempeñan un papel fundamental en esta mediación.

c) COSTA DEL RIO PARANA Y ORILLAS DEL CABAYÚ CUATÍÁ: son tierras bajas e inundables, en su mayoría de propiedad fiscal. Todo a lo largo de la costa y encajonadas entre el río y las barrancas se asientan un sinnúmero de viviendas precarias habitadas por grupos domésticos vinculados a actividades rurales, preponderantemente ganaderas, a la pesca y caza comercial, a las “changas” en la construcción y al servicio doméstico.

Son “los de la costa” en oposición a “los del pueblo”, son “los pobres” en oposición a “los barrios”, son los que deben ser evacuados por la Municipalidad a los galpones del puerto cada vez que el río sube o que lluvias intensas desmoronan las barrancas sobre sus viviendas, son los “beneficiarios” del PAN y del Bono Solidario.

El radicalismo en La Paz tiene una larga tradición en lo que refiere a reconocidos caudillos que “arrastraban” gran número de personas del ejido y de las islas tras de sí. Estos caudillos radicales que se opusieron abiertamente a los conservadores sumado a un modo de estructuración de las relaciones sociales fuertemente personalizadas (patronazgo o clientelismo tradicional) entre los radicales “ilustres” del pueblo y “los pobres” organizó durante mucho tiempo la política local. Este modelo de estructuración política con primacía radical habría de sufrir una primera transformación con el surgimiento de Perón y sus nuevas formas de hacer política; y una segunda transformación a partir de 1983 por motivos que en parte ya hemos enunciado.

En mayo de 1989 “el tiempo de la política” también atravesaba los discursos cotidianos. Aunque no hubiera una presencia activa y orgánica de los partidos políticos ni de sus militantes y punteros, siempre algún político o funcionario “bajaba” a título personal o en cumplimiento de sus “funciones” a llevar alguna “cosita”, aunque en general, siempre fuera para otros:

“...no sé qué pasa...para otras elecciones siempre venían, ahora no bajó nadie... sí, me dijeron que una tal Lidia estuvo repartiendo unas cajas del PAN, me dijeron que hoy de mañanita, pero a las casas no llegó... nada nos dieron...” (empleada doméstica-pescadores; 60 años; Bajada de la Cruz).

“Beto (un cuñado) estos días estuvo por la isla repartiendo cobijas, mantas... le parlaba a la gente para que votara a los radicales... estuvo repartiendo cosas, pero a nosotros no nos llegó nada. También lleva vaquillas para hacer asados políticos... no creo que sean de él las vacas (agrega confidencialmente)” (ganadería y pesca en islas; 30 años).

“Clarita y Gómez (UCR: agente PAN y secretario de acción social respectivamente) anduvieron el viernes, pero hasta acá no vinieron... Clarita me fayuteó... me dejó plantada y las siete chapas que me prometió se las dio a mi vecina y le prometió más... a mí me dio solo un... no me dio nada y me dio esto (se ríe y muestra un almanaque con la foto de Angeloz)” (esposa de un pescador comercial; 26 años; Costa de Puerto Marquez).

Creemos que los partidos políticos locales han establecido en estos últimos años su relación con estos sectores “de la costa” básicamente en tanto máquina de partido o máquina electoral (clientelismo moderno), sin lograr establecer solidaridades simbólicas fuertes o nuevas lealtades (personales o partidarias) capaces de llegar el

“tiempo de la política”, activar algún tipo de “obligación moral” que defina el voto:

“Yo le voy a decir (al puntero) que no los voy a votar... y no sé, por ahí probar con los peronistas... la gorda (concejala peronista) y el Dr. Gallo (médico peronista) es distinto porque ahora están repartiendo unos subsidios y también unas pensiones. No sé... yo siempre voté a los radicales... pero no sé... el peronismo nunca se volvió contra los pobres” (esposa de un pescador y cazador comercial; 50 años; Costa del Cabayú).

Los punteros políticos que “trabajan” con estos sectores suelen ser al mismo tiempo agentes sociales del Estado (asistentes sociales, médicos, maestros, etc.). En la relación entre “los de la costa” y estos punteros que “bajan” a ella hay una distancia social mucho mayor que la que observamos en el caso de la relación entre los punteros barriales y los vecinos.

Pensamos que el carácter que asume el intercambio político en este nivel se vincula estrechamente con una contradictoria y doble modalidad: a) por un lado, la centralización estatal de recursos políticos y económicos y el establecimiento de relaciones asistencialistas como modalidad de canalización de las demandas excluyendo o subordinando las prácticas asociativas populares a su propia lógica; b) por otro lado, la modalidad que adquirió la implementación de los planes en el área social destinados a estos sectores “carenciados”: la mayoría de estos planes no surgieron del nivel local, sino que se estructuraron a partir de una instancia central que generó un aparato propio de distribución; no se asentaron ni incluyeron organismos o formas locales preexistentes (6).

Pero como señala Lazzari, a partir del año 1987, “la configuración institucional, caracterizada por un gobierno central radical, un gobierno provincial peronista y un municipio radical, enmarca las prácticas políticas en un contexto que dificulta el surgimiento de una máquina clientelística arraigada en niveles gubernamentales y capaz de movilizar votos sobre la ‘libre’ disponibilidad de recursos.” (Lazzari; 1989: 11).

Así, llegadas las elecciones de 1989, nos encontramos con un cuadro que puede caracterizarse por la ausencia de propuestas y políticas específicas para estos sectores, inexistencia de interpelaciones constituyentes, escasez de recursos económicos municipales y provinciales capaces de sostener un “flujo” más o menos continuo de bienes que les permita a los punteros “cumplir con lo prometido”, resumiendo, imposibilidad de desplegar cualquier tipo de actividad eficiente.

Esto abrió el terreno a prácticas de “subcultura” política caracterizadas por su

no traducción en una relación de intercambios de beneficios “materiales” y apoyos políticos (Gonzalez Bombal y Palermo; 1987). La redefinición de las lealtades en el plano de la actividad identificante se estructuró sobre un “antes” basado en los recuerdos, en la experiencia histórica; plano en el que el peronismo en estos sectores demostró tener más efectividad simbólica para recrear solidaridades que el radicalismo.

“Antes el tiempo de la política era demás mejor, todos los partidos hacían vaquillonas, había vino y se bailaba... todo durante dos días después ibas a votar... eran cuatro o cinco vaquillonas, no como los guisos que te dan ahora y están quemados. Yo siempre fui peronista. Antes de Perón?, no sé no me acuerdo, había los caudillos.” (mujer de 75 años - grupo doméstico pescador-cazador).

“Nunca fui peronista y nunca me obligaron. Aunque sabían que era radical, como era pobre, si yo pedía cosas el gobierno me las mandaba. Y sí... yo soy radical porque ya era antes de Perón. Mi padre y mi familia han sido radicales desde siempre” (hombre de 71 años - grupo doméstico cazador-pescador).

Sobre la figura de Menem el peronismo intentó reconstituir (articular doctrinariamente) el compromiso de Perón, no sólo con los trabajadores, sino con “los pobres” y “los postergados” y recuperar para el partido cierta efectividad simbólica capaz de reactivar identidades sociales-partidarias. El ex-candidato a intendente por el peronismo afirmaba con vehemencia frente a un reducido número de militantes de su mismo partido que discutían los ejes de la campaña: “... tenemos que exigir un cambio de rumbo en este gobierno (provincial), sí o sí, porque ahora nos va a salvar Menem, pero en el '91 no nos salva nadie, en el '91 vamos a una derrota segura si no hay un cambio de rumbo”.

El lunes 15 de mayo, “el tiempo de la política” había terminado, el resultado en La Paz fue favorable al peronismo.

NOTAS

(1) Hasta las últimas elecciones los resultados de las mismas parecían evidenciar una clara tendencia hacia la consolidación de un sistema bipartidista; sin embargo hay ciertos datos de estos últimos meses (victoria del no en el plebiscito por la reforma constitucional en la provincia de Bs. As., alianza del “liberalismo” con el menemismo, mayor acercamiento del angelocismo con el gobierno, etc.) que adquieren sentido en el marco de la consolidación de un proyecto

neoconservador -que entre otros aspectos "cuestiona" al sistema político partidario tradicional- y que parecerían estar redefiniendo lo que se presentaba como una clara tendencia en la dirección mencionada.

(2) Con esto no se pretenden diluir las importantes diferencias entre ambos partidos ni borrar sus especificidades históricas en lo que refiere a "los modos de hacer política", sino más bien señalar determinadas tendencias y modalidades que atraviesan actualmente tanto al peronismo como al radicalismo.

(3) Sobre este eje se estructuró fundamentalmente a partir del '82 el discurso del radicalismo en general y de R. Alfonsín en particular:

"Luego de muchos errores, de muchos fracasos y de mucha arrogancia, el pueblo argentino ha retomado los rumbos de la racionalidad y de su desarrollo integral y armónico.

La etapa del fracaso y de los proyectos cerrados e imposibles ha terminado para siempre.

La alternativa al estancamiento y a la disolución nacional es la de la democracia y la modernización, encaradas como proceso indisoluble por una sociedad que en pluralismo, solidaridad y participación inicie con seriedad la solución de los problemas que la aquejan, delineando así el verdadero proyecto nacional, abierto y flexible, sin falsas retóricas ni soberbias inconducentes." (del discurso del Dr. Alfonsín ante el Congreso Nacional - 1/5/87)

(4) Un tratamiento y análisis en detalle de este tema se encuentra en: Lazzari, A. "La estructuración de un modelo clientelístico en la política local de La Paz: representación y control político" 1989; Mimeo.

(5) El control de los recursos por parte de los punteros barriales no es directo, sino que supone más bien el acceso mediado a esos recursos. En general, nos encontramos con que en un barrio hay dos o tres punteros que se definen como "gente de..." este suele ser un político de mayor peso en la estructura partidaria y de diferente sector social. En tanto los recursos son generalmente estatales, es este político el que mantiene las vinculaciones con "la Municipalidad" o "la Provincia". En todo este recorrido ascendente y descendente, cuanto "más gente se tenga", mayor capacidad de negociación y gestión intrapartidaria y, viceversa, cuanto mejor situado y más cerca de los núcleos de decisión, mayor capacidad para desplegar una actividad eficiente.

Un análisis antropológico interesante sobre estos aspectos de las relaciones clientelares y del clientelismo político en el Mediterráneo europeo puede encontrarse en: Signorelli "El que puede y el que espera. Jóvenes y clientelismo en un área interna del Mediterráneo" 1983, Liguore editore; Italia.

(6) Uno de los ejemplos más evidentes es el Plan Alimentario Nacional, para el cual se creó una instancia ad hoc en el Estado central encargada, entre otras cosas, de nombrar o confirmar a los respectivos agentes locales.

BIBLIOGRAFIA

- BOBBIO, N. 1985. "Democracia". En: Bobbio-Matteucci: "Diccionario de Política": 2 Tomos; FCE; México.
- BOURDIEU, P. 1985. "Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos". Ed. Akal; España.
- COTTA, M. 1985. "Representación". En: Bobbio-Matteucci: "Diccionario de Política": 2 Tomos; FCE; México.
- FARNETTI, P. 1979. "Sistema político e Societa civile". Ed. Liber; Turín.
- GARCIA DELGADO, O. 1984. "Nuevos patrones de participación política en procesos de transición a la democracia: el caso argentino". En: 'Proceso', crisis, y transición democrática/2; CEAL; Buenos Aires.
- GEERTZ, C. 1987. "La interpretación de las culturas". Ed. Gedisa; México.
- GONZALEZ BOMBAL, I. y PALERMO, V. 1987. "La política local". En: Movimientos sociales y democracia emergente/1; CEAL, Buenos Aires.
- LANDI, O. 1984. "Crisis y lenguajes políticos". CEDES; Bs. As.
- LANDI, O. 1988. "Reconstrucciones. Las nuevas formas de cultura política". Ed. Puntosur; Buenos Aires.
- LAZZARI, A. 1989. "La estructuración de un modelo clientelístico en la política local de La Paz: representación y control político". Mimeo.
- OFFE, C. 1983. "A Democracia Partidaria Competitiva e o 'Welfare State' Keynesiano: Factores de estabilidad e desorganizacao". En: Revista de Cs. Sociales, vol. 26, N° 1, pp. 29-51.
- OPPO, A. 1985. "Partidos políticos". En: Bobbio-Matteucci: "Diccionario de Política"; 2 tomos; FCE; México.
- PIZZORNO, A. 1975. "Introducción a la participación política". SIAP, Planteo. Buenos Aires.

PIZZORNO, A. 1985. "Sobre la racionalidad de la opción democrática". En: Los límites de la democracia; CLACSO, Bs. As.

RUSCONI, G. 1981. "Scambio político" En: Laboratorio Político, Turín, febrero de 1981.

ZINCONE, U. 1985. "Fracciones". En: Bobbio-Matteucci: "Diccionario de Política"; 2 tomos; FCE; México.